

Carta abierta al Papa Francisco.

Su Santidad, la Unión Patriótica de Cuba, UNPACU, organización pacífica que trabaja por el respeto a los derechos humanos y por el bienestar del pueblo cubano, espera con alegría su próxima visita a la Mayor de las Antillas.

Como la mayoría de los cubanos y millones de personas en el mundo, admiramos y aplaudimos su humildad, su postura a favor del diálogo constructivo, su constante preocupación y defensa de los oprimidos, de los marginados, de las víctimas de conflictos armados y toda clase de violación de la dignidad humana y los derechos fundamentales de las personas.

También aplaudimos su preocupación por el medio ambiente, el cambio climático y en particular su importante mediación en el proceso de diálogo entre el gobierno de EEUU y el régimen unipartidista cubano.

Su Santidad, desde el 19 al 22 del presente, Ud. será el tercer Obispo de Roma que podrá experimentar las cálidas demostraciones de afecto de un pueblo noble y hospitalario que le respeta y quiere.

Al llegar a nuestra patria Ud. encontrará, en varios aspectos, una Cuba diferente a la que tan magistralmente presentara, a Juan Pablo II, el entonces Arzobispo de Santiago de Cuba, Pedro Meurice. Pero también estará en una Cuba muy similar a la visitada por el Papa polaco que tanto defendió los derechos humanos y que condenó con firmeza los errores y excesos del totalitarismo estalinista.

Seguimos siendo "un pueblo noble y también un pueblo que sufre". Y sufrimos, no solo por la miseria material generalizada producto de décadas de economía centralizada, sino también, y sobre todo, porque carecemos del "preciado don de la Libertad", que el Creador quiere para todos y para desdicha de muchos, siempre hay quienes se empeñan en privar a otros de esta gracia. Ud. nos sabrá comprender, vivió en su patria los años de la dictadura militar, de la persecución, la cárcel y las desapariciones por motivos políticos.

Desde la visita de Karol J. Wojtyla a la fecha, el mundo se ha estado abriendo a Cuba, pero el gobierno cubano, de manera reticente, aparenta abrirse al mundo, al tiempo que continúa cerrado al sentir de todo un pueblo y sigue negando derechos y libertades sin los cuales es imposible la felicidad y el bienestar de las naciones y del individuo. Hay quienes hablan de "reformas" en nuestra bella nación, pero sin dudas, quienes usan este término, exageran, Las medidas tomadas por el gobierno son aún insuficientes, no van a la raíz del problema. Por suerte, lo que sí ha cambiado sustancialmente es la mentalidad del pueblo: la mayoría ya dice lo que siente y quiere profundos cambios. El miedo a la represión poco a poco se va venciendo.

Desde aquellos esperanzadores días de enero de 1998 a la fecha, muchos compatriotas han aprendido a "desmitificar los falsos mesianismos", pero siguen "desarticulados y encallados los espacios de asociación y participación de la sociedad civil". De modo que podemos repetirle lo dicho por monseñor Meurice: Verá "el alma de una nación que anhela reconstruir la fraternidad a base de libertad y solidaridad". Y Ud. puede ayudar en la consecución de tan loable fin.

Por su estatura moral y con su sabia mediación, Ud. puede interceder y abogar por los derechos de los oprimidos, que en Cuba somos la gran mayoría, Ud. puede interceder por la liberación de más de medio centenar de presos políticos que sobreviven bajo condiciones inhumanas en las cárceles cubanas. Ud. puede, y estamos seguros de que es su deseo, contribuir a que el gobierno cubano comprenda que no debe continuar golpeando y deteniendo arbitrariamente, todas las semanas, a decenas de mujeres pacíficas (Damas de Blanco) y a otros activistas defensores de los derechos humanos, solo porque piensen diferente e intenten practicar derechos universalmente reconocidos, como son el derecho a la libertad de expresión, asociación, reunión y manifestación pacíficas.

Nuestro noble y hospitalario pueblo, del cual formamos parte, le agradecerá siempre todo gesto solidario. Y no solo le agradecerá, la defensa de los oprimidos, además de deber de todo cristiano, prestigia a la Iglesia. Aquellas certeras y valientes homilías de Juan Pablo II atrajeron a muchos cubanos a los templos. Cuando solo se habla de "la gloria de Dios en el Cielo y se olvidan las condiciones que hacen de la tierra un infierno para el hombre", la mayoría pierde la confianza y la esperanza.

En la UNPACU estamos seguros de que, como dijera Wojtyla, nosotros debemos ser los protagonistas de nuestra propia historia nacional y personal, Debemos solucionar nuestros graves problemas. Pero también conocemos la importancia de la solidaridad. Por algo muy importante Jesús nos dejó la parábola del Buen Samaritano, por algo muy necesario, iniciando su ministerio, en Nazaret leyó aquel pasaje del Libro de Isaías: "El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor".

Muchos miembros de nuestra organización y de otras agrupaciones de la Sociedad Civil Independiente, desean asistir, con disciplina y respeto, a sus misas, pero la policía política secreta se lo impedirá como ocurrió durante la visita de su predecesor Benedicto XVI. En nombre de los que pudieran pasar los históricos días de su visita en tenebrosos calabozos, le damos también, desde ahora, la más cálida bienvenida.

Gracias por su atención. Salud y fuerza. En Cuba le esperamos con los brazos abiertos.

José Daniel Ferrer García.

Coordinador General de la Unión Patriótica de Cuba. (UNPACU).

La Habana, 3 de septiembre de 2015.